

El sector aeroespacial catalán quiere llegar a la Luna en dos años

Un proyecto que una iniciativa privada e investigadores de la UPC avanza a buen ritmo

LUIS GARRIDO / Barcelona

Tal y como pinta el panorama económico, demasiados emprendedores han tenido que escuchar ese tópico de que se olviden de historias y mejor dejen de soñar con la Luna. No todos hicieron caso y algunos siguieron mirando al espacio. Tanto, que la industria aeroespacial está en camino de pisar pronto suelo lunar.

Es uno de los grandes desconocidos, pero el sector dedicado a la navegación del espacio es de los que mejor funcionan en suelo catalán y en España en general. Y una de las esperanzas si sigue en alza, ya que parte de la industria tradicional podría apuntarse a este carro, que aunque mire más allá del cielo tiene bien los pies en la tierra. Al menos un par de años más.

Un grupo de investigadores y empresarios nacionales vieron la oportunidad de oro hace pocos años cuando apareció el concurso Lunar X Prize, promocionado por el gigante en Internet de Google. Dicho certamen es una propuesta del buscador para promocionar la carrera espacial de forma privada.

Google propuso un reto claro, pero de altas miras. Enviar un vehículo a la Luna y que recorriera al menos medio kilómetro. Además, debería enviar fotografías y videos. ¿Con qué objetivo? Retar «a empresarios, ingenieros y visionarios de todo el mundo a idear métodos que permitan a la Humanidad volver a la superficie lunar y explorar su entorno en beneficio de todos», declaró el presidente de la división del gigante online, Peter H. Diamandis. Y para incentivar la aparición de pro-

Google lanzó el reto a través del concurso Lunar X Prize que patrocina

puestas, nada mejor que un jugoso premio de 30 millones de dólares.

Pronto se apuntaron grupos procedentes de Estados Unidos y Rusia, las dos grandes conquistadoras del espacio, pero también de Alemania. Hubo más propuestas. Y entre ellas, una que salió de Barcelona y que ha puesto a todo el sector nacional en un puño.

La iniciativa fue impulsada por la compañía catalana Galactic Suite. Especialista en ingeniería aeroespacial y conocida por su propuesta de turismo a bordo de una nave, más allá de la Tierra. Pronto se les unieron otras marcas del sector, como GMV, EADS Casa o Tales Arenia, y también el departamento de investigación de la Universitat Politècnica de Catalunya.

«Toda la industria se ha lanzado al proyecto y hemos reunido prácticamente a todas las empresas importantes», manifiesta uno de los

directores del proyecto de Galactic Suite, Marc Zaballa. Una iniciativa que les hace pensar en la Luna, un desafío que supera a otros grandes proyectos del sector, muy centrado en los satélites.

«El primer éxito es conseguir lanzar el vehículo al espacio. Después el aterrizaje y luego los 500 metros que ha de recorrer. Y el mayor reto es encontrar restos de las anteriores misiones a la Luna», explica. Tienen tiempo hasta 2015, aunque la fecha marcada en rojo en su calendario es dentro de dos años.

Pero lo más importante no es el premio, sino participar en el concurso en sí. Y es que el presupuesto que maneja Galactic Suite se sitúa entre los 40 y los 50 mi-

llones, bastante más que el propio premio que se llevará la iniciativa ganadora de entre la veintena que se han presentado.

¿Por qué entonces la industria aeroespacial catalana se lanza a ello? «Esto no son fuegos artificiales», sentencia Zaballa y añade que «se podrá acceder a contratos mayores de las agencias estatales, atraer a nuevos países y a más clientes privados».

No hay que olvidar que se trata de «un nuevo mercado», afirma el investigador, que no duda que tras la Luna «seguirán más misiones».

El espacio es un mercado «creciente» y «prometedor» para salir de la crisis. Zaballa manifiesta que es una industria que sólo contempla

la producción de alto valor añadido, precisamente el gran sueño del sector manufacturero español.

La parte positiva, añade el profesional, es que muchos sectores tradicionales tienen que ver con la industria aeroespacial y algunas empresas podrían reconvertirse, sobre todo el de automoción, aunque también otros como el textil.

Así, desde Galactic Suite no dudan que lo interesante del proyecto es buscar nuevos clientes. En España, Cataluña y Madrid son los dos ejes de referencia en este mercado.

«Esto es muy importante porque es la primera vez que se realiza una misión compleja en España», no duda en reconocer, además de explicar que «Francia y Alemania son

la referencia ahora, nosotros sólo somos prometedores». Que sea Google quien haya propuesto dicho concurso —que debería estar finalizado este año, pero que con la situación económica que vive el planeta decidió retrasarlo— también es destacable en este contexto. Obedece a la situación que vive el sector. «Estamos viviendo un cambio de paradigma», afirma Zaballa. Según cuenta, antes el sector se nutría de contratos públicos procedentes de las agencias espaciales europeas o de la española. En la actualidad, las empresas privadas son las interesadas en el espacio. Y mientras suben las inversiones de éstas, las sociedades públicas decrecen, con los grifos cerrados en financiación de proyectos que no sean de máxima urgencia.

Quedan dos años, pero el grupo catalán lleva desde que empezó el concurso trabajando en el proyecto y manifiestan que no se van a caer del certamen como pasó con otros investigadores. Tienen los pies bien en tierra, pese a mirar a las estrellas.

La industria robótica lidera la innovación

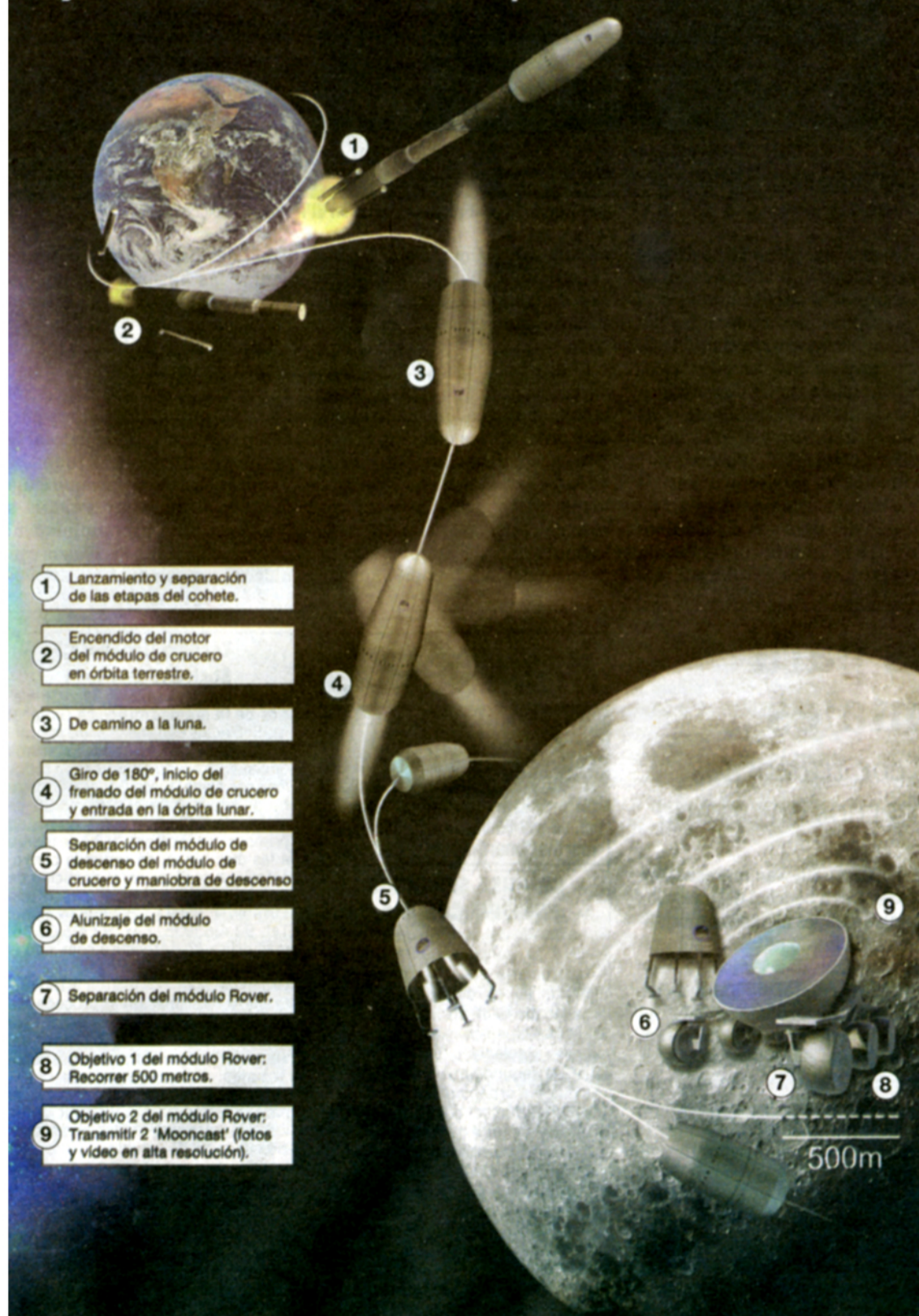
L. G. / Barcelona

La industria catalana tradicional sobrevive como puede y a marchas forzadas busca soluciones para reconvertir un sector que siempre se había basado en la mano de obra. Las únicas opciones que parecen funcionar son las relacionadas con nuevos mercados, como la robótica. Un sector que incluye todo tipo de maquinaria, normalmente pensada para usos industriales o profesionales. Y que además cierra en números positivos cada año, aunque no se nota en el mercado en general por su pequeño tamaño.

Pero allí se encuentran verdaderas hazañas innovadoras, como la de la empresa catalana Pal Robotics. La compañía ha desarrollado un robot humanoide, pese a moverse con ruedas, que parece sacado de una historia de ciencia-ficción. Bautizado como REEM, el artificio se fabrica en Abu Dabi, y es que la financiación la tuvieron que ir a buscar a Emiratos Árabes.

El androide está pensado para usarse en lugares públicos e interactuar con personas. «Nuestra misión es proveer productos robóticos y servicios que se integren en nuestra vida diaria», explica la compañía: «robots humanoides diseñados por personas y para servir a las personas». El androide que han diseñado funciona como un punto de información con pantallas de imágenes activas; permite hasta videoconferencias a través de una pantalla táctil que tiene en el pecho y también puede ser guía. Incluso indica y acompaña a alguien hasta un lugar indicado como lo haría una azafata o un acomodador. Está pensado, según la compañía, como ayuda para museos, aeropuertos, convenciones o centros comerciales. La compañía quiere ser un referente en nuestro país y en el mercado internacional, además de un revulsivo para el sector.

Trayectoria del vehículo Rover que irá a la Luna



- 1 Lanzamiento y separación de las etapas del cohete.
- 2 Encendido del motor del módulo de crucero en órbita terrestre.
- 3 De camino a la luna.
- 4 Giro de 180°, inicio del frenado del módulo de crucero y entrada en la órbita lunar.
- 5 Separación del módulo de descenso del módulo de crucero y maniobra de descenso.
- 6 Aterrizaje del módulo de descenso.
- 7 Separación del módulo Rover.
- 8 Objetivo 1 del módulo Rover: Recorrer 500 metros.
- 9 Objetivo 2 del módulo Rover: Transmitir 2 'Mooncast' (fotos y video en alta resolución).